

EL CABO DE GUARDIA.

Guerra á muerte á los borbones;
trabajo, moralidad;
para el pueblo libertad,
para los NEOS DESAZONES.

El que aludido se' diere
y venga á la redaccion
á pedir satisfaccion,
LO METO EN LA CARBONERA.



PERIÓDICO DESTINADO Á VIGILAR Á EL CENTINELA.

DIRECTOR EN GEFE: (.....???)

Sale un dia despues de la vispera.

REDACTORES:

Los innumerables pretendientes al trono que tronó.

No se admiten suscripciones, ni otros engorros.

COLABORADORES:

Los diarios farsantes, por otro nombre neos.

Hé aquí nuestro programa: garrotazo y tente tieso.

ÓPIO Á LOS LECTORES AMABLES.

CARTA DE «EL CABO DE GUARDIA»
AL REY DE ROMA.

Misericordia, Domini in eternum cantabo!

SEÑOR:

Hubo un tiempo en que la religion predicada en un extremo de Asia por el hijo de Dios, dió la vuelta al mundo creando los prosélitos á millares; era el tiempo en que los Nerones y Dioclecianos, hacian *autos de fé* con los nazarenos; en que el cristiano, oculto cual conspirador, celebraba sus sagrados ritos escondido en la ciudad que hoy ocupais, al eco de las músicas paganas que conducian al suplicio á nuestros santos, y sin estremecerse con el rujido de las fieras, que debian despedazar sus cuerpos; era el tiempo en fin, en que las manos de los sacerdotes se veian al siguiente dia de consagrar el sagrado pan, cargadas de cadenas y tronchadas por el verdugo.

Ningun suplicio en nombre del mártir del Gólgota se ejecutaba; religion de paz y fraternidad, libertadora del esclavo, protectora del débil y el pobre, todos los desgraciados se acogian entre los pliegues de su manto de igualdad.

Los huesos de aquellas víctimas, los santos cadáveres de que Roma es tan abundante, apesar de la abundancia con que los ha vendido, crujieron de horror y sorpresa en la mañana del 24 de Noviembre de 1868.

OIDME SEÑOR:

Al derramar el primer albor de aquel dia su luz, emanacion de Dios, por entre las ruinas de la antigua Roma, no iluminó una predicacion de mansedumbre y olvido, no vió vuestros brazos estendidos á la fuente de todo bien en son de gracias por el nuevo dia, no oyó salir de vuestros labios el *paz á los hombres todos*.

¿Sabeis Rey romano lo que en aquella aurora esculpia la historia para eterno baldon de vuestro reinado?

¿Sabeis lo que el santo dedo de Dios señalaba á los siglos venideros en el *mañana* de Pio IX?

Oidme señor: Hoy los españoles, podemos decir nuestros sentimientos sin tener que prepararnos para el suplicio de los que se llaman depositarios de la religion de Jesús de Nazaret, y hoy debeis ver salir la verdad de la nacion, que solo os hablaba para remitiros el *tanto por ciento* de la colecta católica.

OID, PUES.

En aquella mañana, las calles de Roma empapadas por la sangre de cristianos que no pudieron hallar el perdon de los Césares, crujian con el peso de vuestros cañones, y se oia en vez de los santos salmos, el choque de las bayonetas.

Un puñado de mercenarios tomaba todas las ave-

nidas, y sable en mano una soldadesca estúpida, impedía aproximarse al pueblo.

En una plaza, que para las edades futuras la habeis convertido en competidora del viejo Coliseo, habia un instrumento.... ¿fué acaso legado de S. Pedro?

La multitud se arremolina, y un hombre, verde por el terror, conducido por sacerdotes y soldados, balbuceando con el estertor de la agonía *misericordia!*, es conducido á aquel tablado, y en vuestro nombre, por vuestro mandato, un delegado cuya gerarquía no encuentro en las leyes del hijo de Dios ni de los apóstoles del cristianismo, separa aquella cabeza del tronco, la enseña al pueblo, y lava con una esponja la sangre de la víctima.

¿Qué mano lavará esta mancha el dia en que Dios os pida cuentas de vuestro poder? ¿Creéis acaso que la esponja del verdugo borrará vuestra infamia?

Otra vez se arremolina la muchedumbre; otro hombre aparece arrastrado por vuestros *católicos* satélites: su voz apenas puede concluir el último gríto de *misericordia!*, porque aquella lengua enmudece bajo la afilada cuchilla de vuestra firma.

Las tropas desaparecen. *Roma está tranquila.*

Y ahora os pregunto: ¿Cuándo estas almas han volado antes de su término natural al regazo del Creador, cuando Él las ha recibido en sus misericordiosos brazos, cuando al preguntarles quien á *hierro* las habia separado del mundo y haya oído vuestro nombre y os hayan acusado; á vos, su representante, á vos, guardador de sus doctrinas... ¿qué habrá dicho?

¡Baldon eterno! Si en el blando lecho en que reposais, si entre la molicie de vuestros jardines, si entre los bélicos preparativos de que os rodeais, ois sonar en el Quirinal el grito dado por Dios á Cain de *Homicida no serás.* tapad vuestra conciencia con la púrpura de Rey de Roma, y bendecid vuestros cañones y soldados.

Si en el porvenir la historia de la religion en que vos y yo hemos nacido, en que vos y yo moriremos, sufre daños graves ó se ve obligada á *regenerarse* en el crisol revolucionario, ningun hombre de bien me culpará á mí, hombre libre, sino á vos, Rey de Roma.

Dormid tranquilo; la ruda franqueza del demócrata quizás sonará poco grata en vuestro oído ¿qué importa? Creed que mi conciencia está mas serena hoy, despues de escribiros esta carta, que la vuestra despues de firmar la muerte de Monti y Zognetti; creed que el Dios que iguales á todos nos hizo, ha recibido mas agradablemente la oracion enseñada por mi madre y rezada para descanso del alma de vuestras víctimas, que los marciales acentos de las tropas que os rodean y los sofismas de los hipócritas que os pierden. Si otro dia se os presenta á firmar otra sentencia, consultad el Crucifijo de vuestra alcoba, no la camarilla de vuestro palacio.

Salud y fraternidad.

FÁBULAS.

LA ESPAÑA PIDIENDO REY.

Sin rey vivía libre independiente
la nación española felizmente.
La Libertad, y solo el Soberano
Pueblo, reinaba en el confin hispano.
De repente, el gobierno un rey dispone,
y al Pueblo y á las Cortes lo propone.
Estas, ante pedir tan importuno,
tras de gran discusion, votaron uno.
Sin duda al Pueblo le gustó muy poco,
el nuevo rey, pues cual si fuera EL COCO,
se asusta, echa á correr, mas la CASTAÑA
se traga á su pesar, y queda España
de repente, en silencio tan profundo
cual si no hubiese neos en el mundo.
La marcha del Gobierno, los abusos,
y el afan de volver á antiguos usos,
publican que el monarca es un zoquete.
El pueblo se congrega, y por juguete
lo desprecia, mas ¡ay! con tal exceso,
que el rey se escama y dice: «ahí queda eso.»
Súbito, sin saber por qué ni cómo,
asoma un DICTADOR de tomo y lomo,
que el garrote empuñando con denuedo,
cada felpa les dá, que canta el credo.

A Dios entonces su oracion levanta,
y este, responde al pueblo: «aguanta, aguanta,
que así castigo á aquel que no examina
si su solicitud será su ruina.»

LOS PRETENDIENTES.

Al ex-trono de Isabel,
cien príncipes acudieron;
muchas promesas hicieron
mas se quedaron sin él.
¿Quién duda que el pueblo fiel
ya por los reyes no opina?
Así, si bien se examina,
se estrellan las ambiciones
de aquellos, que á otras naciones
quieren llevar la ruina.

LA ESPAÑA.

Llorosa entre cadenas
la España envilecida,
lanzaba cada grito
que daba pena oír.
¡Ay de mí bonachona
setenta veces victima!
ayer himno de Riego,
y hoy canto la Pitita!
Perdí mis defensores;
mi gran Soberanía;
mi LIBERTAD; por eso
los neos me esclavizan.
¿Por qué tanto camelo?
¿Por qué tanta ignominia?
Por dar mi voto á un rey,
¡maldita monarquía!
¡El apetito ciego
á cuantos precipita
que por lograr un nada
un todo sacrifican!

EL LIBERAL Y «EL CENTINELA.»

En casa de un nacional
entró El Centinela un día,
que un artículo traía
con cara de liberal.
Aquel contestóle: ¡neo!
¿con esas te vienes? dí,
¿tratas de engañarme, á mí
que sé gastas solideo?
Quién pretende HIPOCRITON
á su enemigo engañar,

no consigue sino dar
cocos contra el aguijón.

EL NEO VANO.

Con el hermoso trage del progreso
un neo se vistió: pomposo y tieso
en medio de los libres se pasea:
el partido lo advierte, le rodea,
todos le pegan, burlan y lo envían,
¿dónde si ni los neos le querían?
Esto, por su poquísima cautela,
tendrá que suceder al CENTINELA.

HABLILLAS DE CUERPO DE GUARDIA.

Me tomo la libertad de presentar á ustedes, al mas
alto personaje de nuestro ilustradísimo colega El Centi-
nela; al nunca bien ponderado publicista D. Leon Saenz
de la Cuesta.

Su nombre y apellido colocado al pié de un bonito
artículo (mortis) del consabido periódico, nos ha pro-
porcionado el disgusto de conocerle.

Salió el tercero: negro como boca de carbonera, de
buen trapío, receloso, hormigon del asta izquierda, de po-
cas chichas y menos alcances; se llamaba mochilero y lucia
con aire jacarandoso, en el sitio de costumbre, divisa
blanca en fondo negro, que indicaba pertenecer á la ralea
del anterior: en cuanto pisó el redondel, dió á conocer
sus excelentes condiciones para una corrida de mogi-
gangas: ¡era aquel mucho contoneo! De repente, se sentó
y empezó á mirar á los palcos, fijándose en las mucha-
chas bonitas, haciendo caso omiso de cuanto pasaba á su
alrededor: ni capas, ni puyas, ni banderillas, ni palos,
fueron suficientes á sacarlo del estado de ensimismamien-
to en que se encontraba: ¡yo no he visto en mi vida, un
bicho mas Tenorio y coqueton que este! Como era de es-
perar, la paciencia del público llegó á su colmo; así es,
que flotando al aire millares de pañuelos, y dando de-
safortados gritos, pedia á la presidencia ¡otro toro! ¡otro
toro! Esta, que vió que la cosa iba tomando propor-
ciones colosales, dió las oportunas órdenes, para que se
llevasen aquel inútil y manso cordero, que con tanto des-
caro, se divertía á costa de tan respetable públi-
co. En efecto, salieron los cabestros, pero ¡ni por esas!
el trovador, como si tal cosa. De pronto, suena la músi-
ca, lanzando al aire los entusiastas acordes del popular
himno de Riego, y ¡zas! sin decir ¡agua vá! ligero como
un rayo, salió el animalito de estampía, desapareciendo
por la puerta del arrastradero. El público, sin poder dar-
se cuenta de lo ocurrido, seguía gritando: ¡otro toro!
¡otro toro!

(¿quién sabe si se continuará?)

Bueno es El Centinela, ¡bueno! ¡bueno!
como de neos al fin obra maestra,
por todas partes de sandeces lleno
que dán del mochilero clara muestra.
Basta ya de verter tanto veneno,
y celebremos la derrota vuestra;
¡Zurra á los neos! guerra á sus diabluras!
¡Viva la libertad! ¡Ojo á los curas!

Si nombrasen al CABO DE GUARDIA ministro de España
en Rusia, es seguro que en nuestras legaciones jamás
tendríamos un sí ni un nó.

—Niña bonita, sabes tu firmar?

—Si señor.

—A ver, á ver... pon aquí tu nombre.

—Ya está.

¡Que letrita tan mona! (Aparte) ¡¡¡Ya hay una mas!!!

Reforma de telégrafos.

¡¡¡Diez palabras... una peseta!!!! Ejemplo:

«Lobon. Noviembre—Caballería pasar Vicálvaro, ca-
ballos hambre, cura negar cebada.»

¿La necesitará para su consumo y el de sus secuaces?

Al Gobernador pedimos—y al alcalde de Lobon,=
que le supriman el pienso—á este cura realiston.

VIDA Y MILAGROS DE EL CENTINELA.

<p>1.</p>	<p>2.</p>	<p>3.</p>	<p>4.</p>	<p>5.</p>
<p>La dicha de la nación, hizo la revolución.</p>	<p>Para oprobio del tirano, manda el pueblo soberano.</p>	<p>Viéndose libres de neos, Se cumplieron sus deseos.</p>	<p>Puesto que pácos no ha bebido, Vuelven a salir del nido.</p>	<p>Y envueltos en las casullas, Quieren hacer de las suyas.</p>
<p>6.</p>	<p>7.</p>	<p>8.</p>	<p>9.</p>	<p>10.</p>
<p>A las mujeres aprestán, Por ver si estas protestan.</p>	<p>No hay neo que a cualquier bestia no pide una garrapata.</p>	<p>Para fraguar bien sus planes, hay reunión de sacristanes.</p>	<p>Uno propone metódico, que se publique un periódico.</p>	<p>Uctancioso y sin abuela, sale a luz EL CENTINELA.</p>
<p>11.</p>	<p>12.</p>	<p>13.</p>	<p>14.</p>	<p>15.</p>
<p>Aun que es neo el muy sabueso, dice defiende el progreso.</p>	<p>¿Era progresista el? Biarrio pue viste así?</p>	<p>Acechando en su garita, taranea la fista.</p>	<p>Lo ve un liberal se escama, y a otros liberales llama.</p>	<p>Sin que ninguno lo tale, EL CABO DE GUARDIA, sale.</p>
<p>16.</p>	<p>17.</p>	<p>18.</p>	<p>19.</p>	<p>20.</p>
<p>Regala en cada renglon, a los neos la desazon.</p>	<p>EL CENTINELA se espanta, y los ataques aguanta.</p>	<p>Un neo bobalicon, Pide una satisfaccion.</p>	<p>Y le nombran al muy zote, de la redaccion Quijote.</p>	<p>Pero en cuanto al cabo vio, dijo vuelvo y no volvio.</p>
<p>21.</p>	<p>22.</p>	<p>23.</p>	<p>24.</p>	<p>25.</p>
<p>Y en su carrik embazado, con los neos se ha marchado.</p>	<p>A escribir en sociedad, en contra la libertad.</p>	<p>El pueblo una vez se entera, y arma la gran pelotera.</p>	<p>Va a la calle de S. Blas, y con cuatro o seis ziz-zas!</p>	<p>En aquella vil covacha, no deja una cucaracha.</p>
<p>26.</p>	<p>27.</p>	<p>28.</p>	<p>29.</p>	<p>30.</p>
<p>Van huyendo de contada, a casa del Ovado.</p>	<p>Le relatan el suceso y él les dice, como es eso?</p>	<p>Y tras una regañera, los mete en la carbonera.</p>	<p>Al siguiente día, Oh dicha! el gran CENTINELA espicha.</p>	<p>Y yo le pondra: aquí yace con su R.I.P.</p>

Al *Siglo*, periódico de *sacristía*, que trasciende á azufre á veinte leguas á la redonda, le estraña, que en uno de nuestros últimos números, pidiéramos, *cuatro tiros para los obispos que conspirasen.*

¡Quiéreme decirnos *El Siglo*, que es lo que piden esas *altas dignidades de la Iglesia*, para los liberales que conspiran?

Responda por nosotros el *sangriento espectáculo* que acaba de dar á Roma, *el digno sucesor de San Pedro, el Vicario de Jesucristo en la tierra, la cabeza visible de la Iglesia.*

¡Hipócritas!

Respecto á nuestra *inocente petición*, bien sabe *El Siglo* que los liberales somos demasiado nobles y leales, para llevar á cabo *el bello ideal de los neos*; si así no fuera, ¿se escribirían ahora *papeluchos como El Centinela, El Siglo y otras sabandijas?*

Tranquílcese nuestro *beato y seráfico hermano (en Cristo)* y no olvide, que lo de los *cuatro tiros*, fué solo una mera broma, para dar que hacer á los *suyos*, aunque á decir verdad, no deja de haber por ahí mas de un obispo y alguno que otro *neo*, á quienes vendrían como de perilla.

De los *cuervos* los enojos
no provoques, que aunque *siervos*
del Señor, como son *cuervos*
pueden *sacarte los ojos.*

Creemos conveniente hacer, como por el presente sueltécito hacemos, una protesta formal sobre las palabras con que los ciegos anuncian nuestro periódico.

EL CABO DE GUARDIA, dicen, escrito por personas honoríficas; los que escriben EL CABO DE GUARDIA, conste, que no son personas de honores, (aunque sí de honor,) sino unos cuantos jóvenes humorísticos, que se han propuesto divertirse á costa de *El Centinela.*

Téngase, pues, presente, que los *ciegos no ven* lo que se dicen.

—Decía un *neo*, *El Centinela* vale un imperio.
—Precisamente es lo menos que puede valer cualquier cosa.

Parece que los *neos* tratan de formar un batallón de reserva, que llevará por nombre los *Forzados de la Libertad.*

He aquí el uniforme que han adoptado:
Casaca á lo camaleon, de dos caras, para que pueda volverse con facilidad: aparejo redondo, corbatín de hierro, sable de pan maseado, sombrero calañés, y pantalon abierto por detrás.

Habrán que darles... un aplauso.

Ayer desde la Plaza, hasta el Vivero,
se perdió el *pobrecito mochilero.*
Señas: le sale el pelo de la piel.
Quien se lo encuentre... que se monte en él.

En un artículo dedicado á *El Eco de Extremadura* y suscrito por el Ilmo. Sr. D. Enrique de Ribera (¡bonito nombre!) y publicado en el núm. 9 de *El Centinela*, *disenteria* de erudición, pues cita 500 nombres, se reduce á defender los *bienes del clero*, trascendental cuestión para los estómagos de nuestros clérigos. El antiguo capellan honorario de S. M., título que al darle otros *El Centinela* suprime, podría emplear su bonito talento en causas mas nobles si es liberal como creemos.

El Domingo suspendió el Sr. Ribera el tan anunciado sermón, con que pensábamos convertirnos á sus ideas. ¡Que predique pronto por Dios, ó nos vamos de patitas al infierno.

El Papa, digno sucesor de San Pedro, Vicario de Jesucristo en la tierra y capitán general de los ejércitos pontificios, me parece que será acérrimo partidario de la religión cristiana, y fiel observador de aquella sublime máxima evangélica, *de al prójimo como á tí mismo.*

Pues bien, su Santidad acaba de mandar á la guillotina á los desgraciados patriotas Monti y Zognetti.
¿Conque quedamos, en que al prójimo como á tí mismo?

—Pero muchacha tu estás en *babia*; la carne la traes mala, falta y cara; el pan *idem, idem, idem*; esto es inaguantable.

—¿Y qué he de hacerle? Se lo digo á los vendedores, y sabe V. lo que me contestan; que para eso estamos en *tiempo de libertad.*

—Pues mira, cuando te respondan eso, te vienes sin pagarles, y si te dicen algo, les contestas, que para eso estamos en *tiempo de libertad.*

El señor Don Salustiano
(monárquico á quien estimo)
marchóse á París, ufano
á buscar un soberano;
veremos quien es el primo.

—Si señor, lo dicho: he sido un liberal muy *perseguido*, atrozmente *perseguido*, por el *tiránico* gobierno que hemos derribado.

—En efecto, exclamó un oyente: el *pobrecito* se vió tan *perseguido*, que tuvo *necesidad* de refugiarse en el gobierno civil, donde ha permanecido *oculto*, todo el tiempo que duró ese *tiránico* gobierno, cobrando nada menos que la *miajilla* de sueldo de 44.000 rs. anuales.

Todos los presentes: ¡*Pobrecito!!!*

Parece que el *elevado personaje*, ha dejado su suscripción á *El Eco de Extremadura*, bajo el frívolo pretexto de que copia de EL CABO DE GUARDIA.

¿Habrán dejado la suscripción para hacer *econo-suyas*, con la idea quizás, de suscribirse al empréstito? ¡Quién sabe!

Felicitemos á *El Eco*, y nos felicitamos nosotros, proponiéndonos hacer á dicho *elevado personaje*, suscriptor honorario (*gratis et amore,*) á nuestro periódico.

Por escribir de un modo tan atróz,
al *sentido comun* tienes de *luto*;
bruto, te llaman hoy en Badajoz,
fuera de Badajoz, te llaman *bruto.*
¿Esto es justo? No es justo, pero infiero,
que esto y mas, se merece el *mochilero.*

—Chico, tráete un *curaçao.*

—¡Un *cura asado!*

—Hombre; no tanto todavía: una copa de *curaçao.*

Al grito de ¡Viva la Inquisición! se ha levantado en Jerez de los Caballeros, un CURA á la cabeza de treinta... *sacristanes.*

Conque Inquisición ¿eh? Pues es muy sencillo. A ver, que me traigan á ese CURA, y despues de aplicarle el simpático *tormento de las cuñas*, hasta que cante la gallina, que lo conviertan en TOSTON, para escarmiento de *neos.*

Creemos que no se *quejará*, puesto que se le dá lo que pide, y luego, que la caridad bien ordenada, debe de empezar por uno mismo.

CHARADA.

Si le rompiera el *bautismo*
á mi *todo*, se quedára,
con horror del *Centinela*,
convertido en *prima y cuarta.*
Cuarta y prima lo es mi *todo*
de una manera probada.
Si se llega á *armar la gorda*,
lector, mi *todo*, no para
hasta llegar á *segunda*
con *tercia*, tierra lejana,
en donde nuestra marina
ganó un laurel para España.
Si quieres saber mi *todo*,
coje *El Centinela*, pasa
sus hojas, y donde veas
menos *chispa*, y mas *bobadas*,
allí hallarás, de mi *todo*
la inteligencia preclara.

BADAJOZ: 1868. Imp. de D. José Santamaría.